

MANUEL CHECA MARTÍNEZ
SACERDOTE (44 años)

Nacimiento: Jamilena, el 11 de febrero de 1892.
Ordenación presbiteral: Témporas de Pentecostés de 1915, en Córdoba.
Ministerios: Ecónomo de la parroquia de Solera (1917), Coadjutor de la parroquia de Santiago de la Espada (1920), Ecónomo de la parroquia de Espeluy (1920), Párroco de Iznatoraf (1925-1936).
Muerte: Cementerio de Iznatoraf, el 28/29 de agosto de 1936.

Vida

Manuel nació en Jamilena, el 11 de febrero de 1892. En su partida de nacimiento, y en la de bautismo, se dice que era hermano gemelo.

En los expedientes para recibir las órdenes queda testimonio de que, en noviembre de 1912, estaba matriculado como alumno interno en el curso tercero de Teología en el Seminario de Jaén. Sin embargo, se sabe que ya era interno desde 1907 al certificarlo el Rector en 1912. El 22 de noviembre de 1913, estudiando cuarto de Teología, solicitó el Subdiaconado, que recibió el 20 de diciembre de 1913. Y el Diaconado, el 6 de junio de 1914.

El Boletín Oficial del Obispado de Jaén deja constancia de los diversos lugares (Toledo, Córdoba, Sevilla, y nuevamente Córdoba) y las fechas distintas en que los seminaristas de Jaén viajaron para recibir las correspondientes órdenes en tales fechas y lugares en 1915. Era una etapa de enfermedad del Obispo Sanz y Saravia. Así, se sabe que Manuel Checa Martínez recibió el Presbiterado el Córdoba en las Témporas de Pentecostés de 1915.

El primero de los cargos pastorales que se le confió fue el de

Ecónomo de la parroquia de Solera en 1917. En 1920 pasó como Coadjutor a la parroquia de Santiago de la Espada y en el mismo año fue nombrado Ecónomo de la parroquia de Espeluy. El 12 de diciembre de 1925, dentro de los curatos vacantes, obtuvo la parroquia de la Asunción de Iznatoraf, donde estaba en el momento de su muerte.

Martirio

El 7 de julio de 1939, a solicitud de su hermana Juana, se inscribió la defunción de Manuel Checa, ocurrida el 29 de agosto de 1936, en el cementerio de la villa, a consecuencia de arma de fuego.

El 21 de julio de 1936 fue detenido y llevado con otros detenidos a trabajar en la finca Las Quebradas. El 28 de agosto le anunciaron que lo iban a trasladar a Jaén. Por la noche lo sacaron en un coche junto con el sacristán, al que llamaban *Alfonsico*. Tras dar una vuelta, se detuvieron en el lugar conocido por Peña del Cuervo y, desde allí, por un camino bordeando el pueblo, se dirigieron al cementerio. Manuel les regañó y les rogó que dejasen libre al sacristán porque era un padre de familia numerosa. Entonces el sepulturero, acusó a los milicianos de cobardes, por lo que uno de éstos disparó torpemente sobre el sacerdote y el sacristán que no murieron. Entonces, el sepulturero comenzó a golpearlos furiosamente con el azadón acabando con sus vidas. Al finalizar la guerra, el cadáver de Manuel se exhumó y sus restos fueros depositados en una cripta preparada al efecto en la ermita de la Vera Cruz.

Oración

Señor, concédenos ser siempre, como Manuel, testigos valientes de tu Evangelio y entregar cada día nuestra vida en servicio a nuestros hermanos. Amén.